

Reseña

Sociedades alternas y espacios de diálogo¹

Luis Rodríguez Castillo

<https://orcid.org/0000-0002-4887-823X>

Universidad Nacional Autónoma de México,

Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur;

Ciudad de México, México

El libro *Sociedades alternas y espacios de diálogo* se presenta como un ejercicio de «búsquedas de lo alternativo, lo nuevo, lo original de los entramados comunicativos» (Ochoa, Fabre y Gómez, 2020, p. 2) y se encuentra estructurado en cuatro secciones que conjuntan dieciocho capítulos, que están acompañados por una introducción intitulada «El entretexo y sus articulaciones» de las coordinadoras; la cual, cumple la función básica de presentar las temáticas abordadas de los textos reunidos.



I Ochoa, M., Fabre, D. y Gómez, J. (Coords.). (2020). *Sociedades alternas y espacios de diálogo*. Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad Veracruzana. ISBN: 978-607-502-876-7.



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Volumen 2, Número 3, enero-junio 2025, pp. 253-258

ISSN 1405-2210 / eISSN 3061-7537

<https://doi.org/10.53897/RevESCC.2025.3.11>

Contenido del libro

La primera sección bajo el título de «Miradas diversas a la obra...» reúne tres colaboraciones que abordan de manera general sus consideraciones sobre el ejercicio planteado por la obra. De la colaboración de Busso y Carniglia destaca su invitación a repensar aspectos epistemológicos y de la acción toda vez que la normalidad pre-pandemia «es parte del problema, no es parte de la solución» (Busso y Carniglia, 2020, p. 16). Por su parte, Marcial destaca las potencialidades de las metodologías horizontales y la idea de «utopías socioculturales» entendidas como «concepciones, acciones, discursos y prácticas que proyectan la posibilidad de formas de convivencia y sociedades alternas» (Marcial, 2020, p. 23). La apuesta, nos dice, es por un pluriverso. En tanto que Hernanz apunta sus baterías críticas a la posverdad ligada a la razón instrumental y a las rígidas estructuras de poder a fin de destacar la necesidad de «diálogo» que fundamente una «educación para la vida» que haga posible «un humanismo que anhele al saber vivir como contrato social» (Hernanz, 2020, p. 33); por lo que destaca la formación política y social en los procesos educativos.

La segunda parte intitulada «Epistemología y acción» está conformada por cinco colaboraciones. Ahí, en una reflexión más centrada en la Antropología, Escalona plantea que una «antropología de la antropología»² tiene una implicación epistemológica tripartita que nos permite acercamientos simultáneos a: 1) los objetos; 2) la vida social misma, y 3) que somos objeto de los marcos antropológicos de análisis. Mientras que Alba plantea cuatro niveles de acercamiento a Chiapas que influyen en la formación de un «estilo» de investigación y de la propia disciplina: 1) su identificación como región de estudio; 2) la antropología sobre Chiapas hecha por investigadores e instituciones foráneas; 3) la institucionalización de la investigación en Chiapas, y 4) la antropología que se enseña a hacer en las instituciones educativas en Chiapas. Por su parte, López devela, desde la literatura de viajeros y exploradores, las formas en las que se construyó una imagen de lo indígena que lo mismo sirvió de estímulo para los pensadores de la ilustración; que para la conformación de las nacientes comunidades epistémicas que definirán lo «científico» sobre las sociedades latinoamericanas. Alba es enfática en que es endeble la idea de una comunidad académica.

2 A diferencia de otros proyectos, como *AdelA* –antropología de la antropología–, encabezado por Esteban Krotz que documentan las maneras de hacer de las organizaciones formadoras de antropólogos y antropólogas (véase <http://adelaredmifa.org>).

Desde otra óptica, Guzmán y Fabre reflexionan desde la experiencia de la Universidad Veracruzana, y reconocen la importancia de los «saberes sobre sus espacios y territorio» (Guzmán y Fabre 2020, p. 76) para invitarnos a pensar en el buen vivir como una estrategia-modelo para la gestión ambiental. En una vertiente de reflexión semejante, Jiménez presenta la experiencia de resistencia de las comunidades otomí, totonaca y nahua a la construcción del gasoducto Tuxpan-Tula a cargo de la multinacional TransCanada y destaca que la comunicación fue fundamental en el proceso para la cohesión comunitaria y la visibilización de la lucha y resistencia frente a ese proyecto.

La tercera parte del libro que lleva el título «Sobre el campo de lo educativo» reúne cinco colaboraciones que enfocan su análisis hacia las prácticas pedagógicas. Aquí el trabajo de González define la suvidagogía como la relación del sujeto con el mundo de tensiones a su alrededor, sin olvidar «las dinámicas cotidianas de la institucionalidad donde labora» (González, 2020, p. 120). López y García, por su parte, retoman las experiencias de la Universidad Intercultural de Chiapas y consideran que la interculturalidad «asume el carácter conflictivo de la sociedad» por lo que destacan que la educación es un campo de discusión política. En tanto que Ochoa, a través del análisis del discurso iconográfico sobre lo tsotsil en los libros de texto usados en la escuela básica, identifica cómo se marcan fronteras y se clasifican a los indígenas.

Desde experiencias sociales, Altschuler presenta las transformaciones en las políticas del agro argentino, y analiza las dificultades para establecer relaciones más horizontales e identifica el reto de generar «nuevos sujetos políticos que participen en la transformación de su realidad» (Altschuler, 2020, p. 173). Por su parte, Mendiola analiza la reducción del uso de servicios de salud por la falta de intérpretes médicos del inglés/español en la región de El Valle del Río Grande y propone ofrecer «cursos de terminología médica en español, así como clases sobre la cultura del paciente hispano y su impacto en la salud» (Mendiola, 2020, p. 193).

La última parte del libro con el título «Género y generación como dimensiones de análisis» reúne cinco colaboraciones y destaca su mayor variabilidad de abordajes. Inicia con el trabajo de García y Tuz que aportan los resultados de una encuesta a mujeres estudiantes de psicología en la Universidad de Campeche, la cual muestra que cuando son satisfechas las tres necesidades psicológicas de autonomía, competencia y afinidad, «se promueve el bienestar psicológico» (García y Tuz, 2020, p. 208).

Teniendo como fuente la encuesta del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, García analiza la prevalencia de homofobia en la ciudad de Guadalajara, e identifica que, entre los jóvenes universitarios, si bien los valores machistas van en retroceso, las actitudes de homofobia prevalecen. Desde el análisis de la discriminación percibida en personas originarias del estado de Chiapas, Ziyatdinova nos invita a «develar las posturas ideológicas [...] el propósito con el que realizan sus valoraciones afectivas, juicios morales o evaluaciones estéticas» (Ziyatdinova, 2020, p. 247).

Con el énfasis en los cuerpos, Ternes examina el movimiento de esposas de la policía militar del estado de Paraná que usan el cuerpo femenino en acciones colectivas como herramienta en la protesta y la respuesta del Estado que las enfrenta con otros cuerpos femeninos. Por su parte, Ochoa da cuenta de la obra *Virgen la memoria*, de la dramaturga Norma Barroso, para destacar que en un «lenguaje poético, realista y simbólico» no sólo se representa la subjetividad de una indígena, sino la de las mujeres, y por extensión representa la cultura de las mujeres indígenas en el contexto del levantamiento zapatista en Chiapas.

Mirada crítica y exhorto a la lectura

Al igual que muchas de las compilaciones resultado de congresos, de cuerpos académicos o de ambos, este libro guarda la particularidad de cubrir amplias líneas temáticas y no hay una unidad teórico-metodológica que identifique a los y las autoras desde un marco de discusión común. Quizás las compiladoras pudieron aprovechar la introducción para comunicar al público lector el origen de los textos reunidos, los puntos de partida para que las y los autores reflexionaran y que le dan un sentido de unidad analítica al libro. Aspecto, de suyo complicado toda vez que los trabajos reunidos se confeccionan desde distintas tradiciones disciplinares. En efecto, como en un par de capítulos se afirma, estamos lejos de conformar una comunidad epistémica.

En una mirada más acotada, la primera sección nos aporta elementos sobre temas a discutir, pues, plantean la pertinencia de estudios como los aquí compilados. La segunda sección, si bien tiene un sesgo hacia la antropología, ofrece elementos de discusión más generales de las ciencias sociales. La tercera parte, es pertinente al exponer experiencias y propuestas novedosas para las prácticas educativas y la constitución de los sujetos sociales. La última sección del libro no sólo es pertinente

en el contexto del libro sino por la importancia que las dimensiones del género y la generación tienen como elementos de formación y praxis. De hecho, no debemos olvidar que meses antes que la pandemia, el tema de las violencias de género tomó un papel central en la opinión pública desde las luchas en que las universitarias denunciaban acoso, desigualdad, violaciones, discriminación, muertes, entre otros factores que violentaban sus derechos.

Los temas cruciales que para Huntington (1997) conforman la civilización son abordados en las diferentes contribuciones del libro, mas no para fetichizar la cultura y exaltar la unidad u homogeneidad de la misma, sino para develar cómo se presentan y viven como parte de los procesos de exclusión y discriminación. De ahí la mirada utópica de construir sociedades alternativas o, como señala Rogelio Marcial en este libro, alternativas a una sociedad constituida sobre los principios del «consumismo, la corrupción, el extractivismo, las violencias, la explotación aniquilante de seres humanos y recursos naturales, el racismo, la homofobia, la misoginia, la aporofobia, el adultocentrismo y la heteronormatividad» (2020, p. 23).

En este libro la cultura, ese concepto tan caro a la Antropología, no es central en las inquietudes de los y las autoras, cambia de una idea de lo material a la de códigos compartidos y en su lugar optan por miradas constructivistas en las que pensar en sociedades alternas es un acto de creatividad intelectual y política necesario. En este contexto, la pregunta ¿quiénes somos? resulta pertinente no para establecer criterios de diferencia y exclusión, como lo hace Huntington (2004), sino como nos muestra este libro, para entender nuestro lugar en el pluriverso y la polifonía de voces. Un pluriverso donde, como reza la máxima zapatista, otros mundos son posibles.

Por ello, las reflexiones proporcionadas merecen ser retomadas en muy diversos contextos de reflexión académica y praxis política, ya que la «nueva normalidad» decretada por los Estados reproduce patrones de exclusión y los agudiza con formas más autoritarias de ejercicio de la dominación y el control. La «normalidad» prepandemia no es la solución, sino parte del problema y por ello se necesita documentar las formas en las que se generan proyectos de *sociedades alternas* y *nuevos espacios de diálogo*.

Referencias

Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.

Huntington, S. P. (2004). *¿Quiénes somos? Desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Paidós.

Luis Rodríguez Castillo. Mexicano. Doctor en ciencias sociales por El Colegio Mexiquense A. C. Líneas de investigación: teoría antropológica, antropología política, análisis de políticas públicas, gestión local y proceso de formación cotidiana del Estado; desde un abordaje metodológico comprometido con una perspectiva etnográfica, narrativas biográficas y vida cotidiana. Correo: lurodri@unam.mx